Carnaval

DANIEL PACHECO



ESCRIBO EL DOMINGO EN LA MAÑANA, cuando no es claro si el paro ya paró. No es claro si el 21N se agotó después de las espontáneas y numerosas manifestaciones del 22N y 23N. No es claro si Dylan Cruz, el manifestante de 18 años que se debate entre la vida y la muerte en una clínica de Bogotá luego de una agresión del Esmad, se convertirá en un nuevo símbolo de este movimiento ciudadano que cada vez parece más un carnaval.

Un carnaval porque nada es claro u ordenado. Porque se anuncia con bulla de ollas y cacerolas, bulla que llama a la gente en diversos puntos y ciudades, bulla que se convierte en ritmo, ritmo que dura horas, se mete en la noche y se mezcla con trago y baile, baile y fiesta que se vuelven protesta. ¿Protesta por qué? Cada vez está menos claro exactamente por qué, pero sí contra quién. Contra el gobierno de Iván Duque. Carnaval porque arengan con la renuncia del presidente sin entender que eso significaría la presidencia de Marta Lucía.

Un carnaval que aún no se sabe cuándo termina. Pero si bien el futuro es incierto, de estos tres días de protesta se pueden hacer algunas anotaciones.

La primera es sobre la crisis de liderazgo. Obviamente el de Duque, que ambientó la marcha, que no supo reaccionar el jueves, que el viernes convocó para un diálogo hasta el próximo miércoles, abriendo el camino a que el paro siguiera y se convirtiera en carnaval. El de Uribe que sin Twitter parece haber sido opacado por María Fernanda Cabal. El de Petro, a quien quieren acusar de organizador de la continuación del paro, cuando en realidad al hombre le cuesta incluso organizar sus ideas: primero llama a organizar grupos de autodefensa en contra de los supuestos vándalos, luego acusa a los vándalos de ser organizados por el Estado, y luego denuncia las estrategias del miedo según las cuales esos vándalos nunca existieron. Vargas Lleras sigue hablando de reforma tributaria y pensando que con la eliminación del 4x1.000 se soluciona esto. De la Calle se sigue felicitando por firmar el acuerdo de paz. Y Fajardo está ahora clínicamente flojo. No hay intérprete para este carnaval.

La segunda es sobre la crisis del periodismo. Si los líderes no han sabido interpretar lo que pasa, el periodismo menos. ¿De qué sirve pedirle a la gente que no se deje engañar por redes sociales si lo que informan los periodistas tiene la misma fuente? ¿De qué sirve una portada de una revista (o una columna) que interpreta un país con tres días de distancia entre la impresión y la publicación?

En estos tres días desde que comenzó el paro y siguió la fiesta hemos pasado por un tobogán de emociones: sorpresa por las marchas, emoción por su diversidad, indignación por el vandalismo, miedo por los supuestos saqueos, desconfianza por rumores de que fueron organizados por el mismo gobierno, desconfianza de las conspiraciones, emoción otra vez por los cacerolazos, rabia contra el Esmad. El periodismo como lo seguimos haciendo es obsoleto, en muchos casos, frente a las redes sociales, a pesar de los riesgos palpables que eso ha tenido.

La tercera es sobre el uribismo. Iván Duque no ha hecho tanto o dejado de hacer lo suficiente en 15 meses como para haber suscitado él solo esta protesta. Duque es el heredero del uribismo, un proyecto político que está hoy en crisis. Y esta es una protesta tanto en contra de Duque como contra del uribismo. Es su crisis más grande frente al Estado de opinión. Por eso no será Duque quien salga solo, no tiene la capacidad, y en últimas, tampoco tiene toda la responsabilidad. Escenario complejo, porque ya sabemos lo difícil que es negociar con Uribe, y lo malo que es él para mediar en los intereses que chocan dentro del Centro Democrático.

@danielpacheco

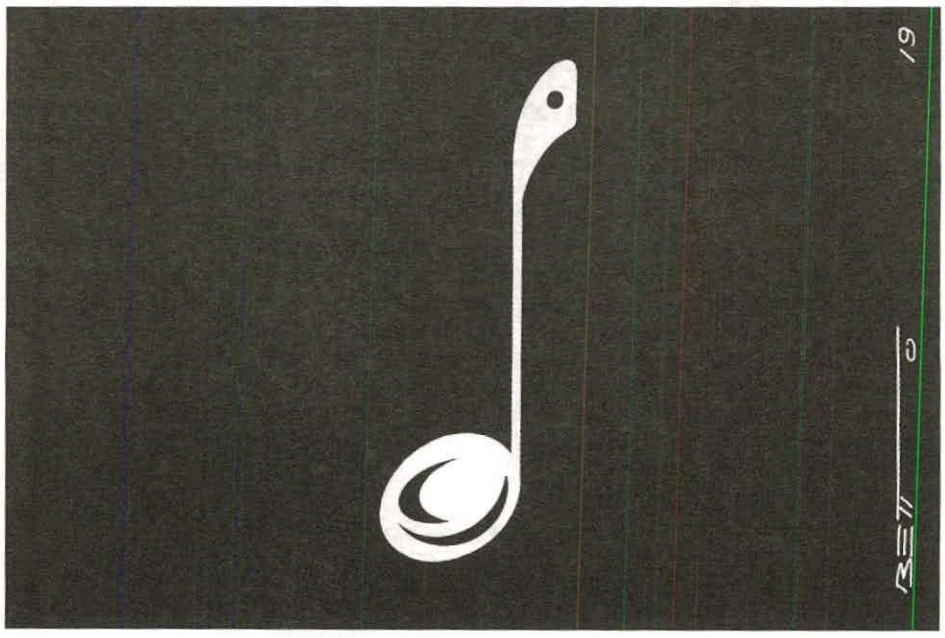
DE LABIOS PARA AFUERA



“Estoy escondida porque tengo miedo”.

Daneidy Barrera, influenciadora conocida por su canción “Epa Colombia”, a través de su cuenta de Instagram. Durante las marchas del jueves y el viernes, Barrera publicó un video en el que se grabó destruyendo con un martillo una estación de Transmilenio y diciendo que era probable que ese video se iba a volver viral, pero que era su forma de protestar. Ahora que la busca la Policía, dijo: “Yo soy un ser humano y los seres humanos cometemos errores”.

Betto



Marcha triunfal

Movilización sin dueños

RAFAEL ORDUZ



21 y 22 DE NOVIEMBRE DE 2019, DOS días sin precedentes en la historia reciente de Colombia que plantean desafíos descomunales.

Se quedan cortos aquellos que consideran que la respuesta está, de manera exclusiva, en manos del gobierno Duque, aunque es evidente el inmenso descontento frente a éste y su responsabilidad en enmendar y conducir. También siguen sin entender aquellos que se atribuyen los éxitos de las movilizaciones ciudadanas. Quienes le apostaron a toda suerte de conspiraciones deben revisar su agenda.

Si nos restringiéramos a los dirigentes estatales, es claro que los alcaldes y gobernadores recién electos están notificados acerca del enorme descontento de los colombianos.

Sin embargo, los retos les conciernen a todos los sectores, incluyendo a dirigentes de los empresarios y trabajadores, medios de comunicación, de la llamada sociedad civil. Y, en general, en esta época en que cada tuittero es un emisor de opiniones, noticias y emociones, la responsabilidad es de millones.

La masiva movilización ciudadana estuvo motivada por múltiples hilos que desbordan los de las organizaciones convocantes. Los “floreros de Llorente” no fueron alzas en los combustibles o en el transporte público como en Ecuador o en Chile; son muchas insatisfacciones juntas.

Más allá de salarios, pensiones y financiamiento de la educación están los asesinatos, impunes, de centenares de líderes sociales, desmovilizados, la inequidad rampante en la distribución del ingreso, la salud, la preocupación por el medio ambiente, el respeto a la diversidad.

Colombia es un país de jóvenes manejado por dirigentes que, por décadas, han impulsado un modelo económico asociado a altas tasas de desempleo y subempleo juveniles. La angustia del no futuro la viven millones.

Género, medio ambiente, diversidad, empleo, en una época en que la tecnología, la globalización de los mercados y el cambio climático impactan la sociedad a velocidades exponenciales que pocos dirigentes han comprendido, son temas cruciales para la vida presente y futura de los jóvenes, vale decir, del país.

Las movilizaciones masivas, los cacerolazos sin precedentes, van mas allá de los intereses de las organizaciones convocantes.

La destrucción de patrimonio público, como la barbarie de la destrucción de decenas de estaciones de Transmilenio, repudiada por la ciudadanía, incluida la marchante, plantea un grave problema de seguridad ciudadana. Evidencias de sistematicidad obligan a investigar, detener y castigar a los responsables.

La ciudadanía quiere escenarios pacíficos e incluyentes. Las escenas de voluntarios limpiando paredes y lugares públicos el viernes y el sábado son señales maravillosas.

La declaratoria del toque de queda en Cali y Bogotá, quizás, fue innecesaria. No impidió el pánico propiciado de forma organizada por las redes, no sabemos por quiénes. Las imágenes de padres de familia haciendo guardia en conjuntos residenciales, a la espera de la invasión de saqueadores, dispuestos a todo para defender sus familias, son testimonio de la angustia extrema que muchos vivieron en Cali y Bogotá.

Se requieren líderes, no caudillos, que estén en capacidad de escuchar, comprender e inspirar.

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A. Calle 103 N° 69B-43 Bogotá , Colombia **Conmutador:** 4232300 **Fax:** 4055602 **Línea de servicio al cliente Bogotá** 4055540 **Línea de servicio gratuita nacional** 018000510903 **Redacción:** 4234822 **Suscripciones:** 4055540 o a la **línea gratuita nacional** 018000510903 **Publicidad: Caracol Unidad de Medios:** 4232300 ext. 1290 - 1565 **www.elespectador.com**

Cartas de los lectores

Sobre el oleoducto

Evidencia uno, leyendo el artículo “El incierto futuro del oleoducto Caño Limón-Coveñas” (23/11/19), la absoluta falta de importancia que tiene, para la decisión del cierre de oleoducto, las afectaciones que sufrirán las comunidades que se benefician con su paso y el decisivo impacto que esto tiene en la seguridad del mismo. Durante cuatro años fui el jefe de la seguridad del oleoducto Ocensa en el segmento Magdalena Medio-Nordeste Antioqueño-Bajo Cauca, y en ese lapso solo se presentaron dos atentados contra el oleoducto y ninguno de ellos con ruptura o derrame de crudo. Mi frase predilecta era: la mejor seguridad es una población civil agradecida. Envueltos en los avatares de la economía se nos olvidan enseñanzas fundamentales de pensadores humanistas, como Pico della Mirandola, que en sus 900 tesis defiende al hombre como el centro de todo. Toda obra es digna solamente en la medida en que dignifica al hombre. Yo creo que ese es el principal problema de la sociedad de consumo. Ahora lo importante es el rendimiento económico a corto plazo, sin percatarnos de que, a mediano plazo, citando a Stephen Covey, “la producción está matando a la capacidad de producción”. Señores, mientras no volvamos a pensar en el hombre y las comunidades que el hombre forma, como centro de nuestras decisiones, la actividad económica será solamente un juego de cifras que continuará llenando de ceros las cuentas de los poderosos a costa de la salud del planeta.

Hugo Bahamón Dussán.

Sobre el bloqueo a Álvaro Uribe

Una gran lección acaba de dar Twitter al expresidente Álvaro Uribe, dejando claro que nadie puede excederse en difundir información que ponga en peligro la vida o la integridad de personas cuyas acciones deben ser reprimidas por los agentes del orden. Si bien es cierto que en esta movilización algunos de los manifestantes han sido guardas para evitar que gente sin escrúpulos haga de las suyas en las marchas, también debemos entender que no se debe incentivar la violencia (provenga de donde provenga) a través de las redes sociales, y es lógico que si algunas personas leen un dato específico, obrarán como escuadrones de la violencia para buscar a aquellos individuos que consideren un peligro para la sociedad, sin verificar el papel de esta gente, con el fin de tomarse la justicia entre sus manos. Es allí donde debe haber un control en los contenidos específicos que se publican, ya que los medios tienen una responsabilidad fundamental en evitar que se difunda información que perjudique a personas inocentes, respetando las garantías del debido proceso.

Irma Fernández.

Envíe sus cartas a lector@elespectador.com.